

Lo que enseñamos

SALVACIÓN

Santificación

Enseñamos que cada creyente es santificado (apartado) a Dios por la justificación y, por tanto, es declarado santo y por lo tanto, identificado como un Santo. Esta santificación es instantáneo y posicional y no debe ser confundida con la santificación progresiva. Esta santificación tiene que ver con el creyente permanente, no con su camino presente o condición ([Hechos 20:32](#); [1 Corintios 1:2, 30](#); [1 Corintios 6:11](#); [2 Tesalonicenses 2:13](#); [Hebreos 2:11](#); [Hebreos 3:1](#); [Hebreos 10:10, 14](#); [Hebreos 13:12](#); [1 Pedro 1:2](#)).

Enseñamos que hay también, por la obra del Espíritu Santo, una progresiva santificación mediante el cual el estado del creyente es acercarse a la posición que del creyente posicionalmente goza a través de la justificación. A través de la obediencia a la Palabra de Dios y el poder del Espíritu Santo, el creyente es capaz de vivir una vida de creciente santidad en conformidad con la voluntad de Dios, cada vez más como nuestro Señor Jesucristo ([Juan 17:17, 19](#); [Romanos 6:1-22](#); [2 Corintios 3:18](#); [1 Tesalonicenses 4:3-4](#); [1 Tesalonicenses 5:23](#)).

En este sentido, enseñamos que cada persona salva está involucrada en un conflicto diario — la nueva creación en Cristo batallando contra la carne— pero se prevén suficientes para la victoria mediante el poder del Espíritu Santo moradora. Sin embargo la lucha se queda con el creyente a través de esta vida terrenal y nunca se termina. Todas las declaraciones a la erradicación de pecado en esta vida no son bíblicas. Erradicación del pecado no es posible, pero el Espíritu Santo prevén victoria sobre el pecado ([Gálatas 5:16-25](#); [Efesios 4:22-24](#); [Filipenses 3:12](#); [Colosenses 3:9-10](#); [1 Pedro 1:14-16](#); [1 Juan 3:5-9](#)).